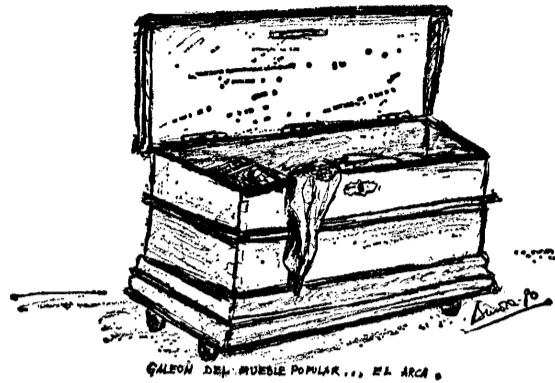


crítica y noticias

(Parte), de Asensio Sáez

(*) "Parte de Murcia", Asensio Sáez, Biblioteca Murciana de Bolsillo, Academia "Alfonso X". MURCIA.

ALGO le faltaría a la creación, la divina del paisaje y la humana de su transformación, si no existieran los poetas y prosistas que como MACHADO, AZORIN, MIRO, ASENSIO SAEZ... la escriben, y al escribirla la recrean: está es, promueven, añaden, rentan la plusvalía de la emoción estética.

El libro es un viaje por urbe, huerta, mina y mar con el rico bagaje de cinco arcas y un bolsillo. Cinco arcas para recoger, para captar con los cinco sentidos toda la riqueza sensual de una tierra impar y mediterránea; y un bolsillo, breve, cordial; íntimo quizás, para introducir en él la entrañable emoción que, aun naciendo como firme impresión sensorial, asciende en sublimada sinestesia a la temblorosa calma de lo poético.

Una bella, bienvenida y enamorada prosa que tiene el don de la amenidad, valor literario de máxima alcurnia que se debe, sin duda, a la andadura narrativa que articula las páginas de "Parte de Murcia". F. Umbral ha dejado dicho que un artículo ha de ser compendio de un soneto, un cuento y un ensayo; aunque, eso sí, sacrificados. El prosista unionense sigue, misteriosa afinidad de los espíritus, el recado, pero le añade el fragante tomillo del amor a su tierra, jamás la pimienta del cinismo, o el ajo del encanallamiento. ASENSIO SAEZ que, aunque hacedor de prosas, para poeta tiró siempre, sacrifica sin voz ni cordero que le detengan hábitos poéticos, estructuras emocionales, y hasta versos enteros en el ara del artículo: «Hoy ya polvo enamorado en la noche de los panteones». «El cuchillo de abril abría en estrella la capota marmórea del azahar». Frases-verso que podemos leer a lo largo de los renglones y páginas de este hermoso libro. El artículo se para ASENSIO SAEZ un cauce de comunicación a igual altura sin la elevación nos quedaremos sin saber qué versos, qué trovos, qué romances, qué saetas de las que surgen como sonoros bueyes de agua en los prados de esta Arcadia entrañable que es Parte de Murcia, son cosecha propia de ASENSIO y cuáles no. Y tras lo poético, lo narrativo, como las dos caras en la imagen clásica de la moneda. Lo narrativo aporta la estructura, el esqueleto en el que se sostiene la carne; poesía y materia del artículo. A veces el cuento se apropia del soneto o romance, y del contenido, y los incorpora como ambientación, como sujetos pasivos de la dinámica narrativa; entonces el artículo se hace, gozosamente, cuento. Así sucede en el «Soldado de la degollación», cuento cruel e inquietante, digno a la vez de la mejor antología de ciencia-ficción y de cualquier florilegio en exaltación del imaginero murciano. Y es también la solvencia del investigador histórico que maneja y se mueve por la bibliografía, el archivo y la olvidada edición local, con soltura de dedicado. Quieran saber de San Ginés de la Jara y sepan dato, fecha, y cronista del suceso, todo recopilado y dispuesto como contenido común por ASENSIO SAEZ.

La estirpe mironiana florece en el noble léxico, preciso, castizo y bello, que surge natural con la pertinencia de lo vivo, de lo palpitante; «Pantanas que encarcelan entre la reja de la red el salto fugaz, ondulante de los peces». Un Gabriel Miró objeto de amoroso recuerdo en la última prosa del libro, lúcido cierre a manera de broche y homenaje a un reconocido maestro.

Un leve pero estremecido suspiro sacude al cerrar el libro con ese pagado golpe de las páginas amontonadas, hermatizado, que se escuchara al caer la tapa del arco:

—Bien me hueles muchacha.
—Es que he echado la tarde a arcas.

Voz y aroma de un libro como arca de morera vieja que guarda todavía las fragancias de la hermosa sencillez de lo cotidiano, de lo que ya nos hemos acostumbrado, por desgracia, a contemplar con hastío; un Miércoles Santo murciano, una saeta de abril en Cartagena... «Quiero combatir al tópico en su propio terreno, ha dicho ASENSIO SAEZ; y lo combate, y lo vence; y nos entrega el trofeo de una prosa envidiable, donde lo moderno no es desdeñado en irracional culto al tiempo pasado, ni iconoclastamente incorporado o para obtener patente de contemporaneidad; sino asumido, integrado vivencialmente al discurrir de los tiempos y las cosas tratadas: «El Paco, que esta tarde me dedica una de Manolo Escobar», dice la novla del minero.

Cuatro colleges en interior, sabor de tipografía novecentista y perfil de naif último, abren las cuatro etapas de este viaje que acaba, como el río manriqueño, en la mar de un discreto morir; el de una prosa que deja abierta, por su pálpito y brevedad, la posibilidad de una placentera relectura.

Lo murciano y lo cartagenero son alma y cuerpo del mismo ser en la escritura de ASENSIO SAEZ; el molino de viento y la barraca se hermanan en los años y leguas que pasan a través de Parte de Murcia, un libro que legitima el orgullo de haber nacido en estas tierras.